

mera confesión antes de la primera comunión, como está hoy día claramente estipulado.

Hay en este libro frescura, espontaneidad, con un lenguaje que sale desde muy adentro y que ayuda a pensar y a meditar sobre esta tarea que se tiene entre manos. Es un texto para formar catequistas que sientan la urgencia de captar toda la magnitud de su labor y, no nos cansamos de repetirlo, también su sencillez. Podrá ser muy útil para los padres de familia, los primeros catequistas de sus hijos, que deben tomarse esta tarea como la más importante que les corresponde, pues es hacer que la vida sobrenatural recibida en el bautismo se pueda afianzar y echar raíces; ellos son los encargados de formar esas actitudes básicas cristianas, fundamento imprescindible para toda la vida cristiana posterior.

Jaime Pujol

SECRETARIADO DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL, *La caridad y los pobres. Hijos y hermanos. Guiones de trabajo para la preparación del Año de la Caridad*, Edice, Madrid 1998, 9 cuadernillos de 8 pp. cada uno, 14 x 21.

Estos guiones están pensados para profundizar en la virtud teologal de la caridad y subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y marginados (cfr. Carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, nn. 50-51). Es pues uno de los aspectos que hay que profundizar en el año 1999, previo al gran Jubileo del 2000. Han sido elaborados por el citado Secretariado de la Comisión Episcopal española de Pastoral Social, con la colaboración de otras instituciones: Comi-

sión de Migraciones, Comisión de Apostolado Seglar y la Confederación de Religiosos. Conviene señalar que todo el contenido de los guiones consiste en desmenuzar dos documentos de los Obispos españoles: «La caridad en la vida de la Iglesia» y «La Iglesia y los pobres».

Nos encontramos ante unos materiales didácticos, bien presentados, con indicaciones también claras y precisas sobre los contenidos, destinatarios y metodología. En relación a los contenidos, se presentan dos bloques distintos pero complementarios. El primero es una guía para la reflexión pastoral sobre la caridad, y está formado por seis guiones de trabajo, y que tienen estos títulos: 1) *El clamor de los pobres y el «oído» de la Iglesia*; 2) *La caridad, ¿tapadera de la injusticia?*; 3) *¿Y qué podemos hacer?*; 4) *Y con los de la cuneta, ¿qué?*; 5) *Hijos y hermanos*; 6) *Un plan conjunto de acción*. El segundo bloque se titula *Guía para la reflexión, y el compromiso*, en tres acciones para la celebración del año de la caridad y del Jubileo 2000; estas tres acciones son: 1) *La opción preferencial por los pueblos pobres. La deuda externa*; 2) *La opción preferencial por los marginados. Medidas de gracia y reinserción de los presos*; 3) *Situación laboral y los inmigrantes trabajadores en nuestro país*.

Se proponen como objeto de estudio en las reuniones de grupos (catequistas, Cáritas, liturgia, etc.), Asambleas parroquiales, retiros, Jornadas de formación u otras formas que la comunidad o el Movimiento crea conveniente. Se señala también que estos guiones se pueden utilizar no sólo durante el año 1999, aunque están pensados especialmente para este año, sino que pueden ser materiales para utilizar de forma continuada a lo largo de los años, para abordar estas dimensiones básicas de nuestra fe cristiana.

La metodología de trabajo es también clara. En el primer bloque de temas, cada guión, después de señalar los objetivos, marca distintos «pasos», cada uno de ellos dividido en tres secciones tituladas «nos preguntamos», «leemos» y «destacamos», y «reflexionamos». El bloque segundo sigue la clásica metodología del ver, juzgar y actuar.

Como todos los materiales de tipo catequético, la gran labor corresponde al catequista, que debe saber buscar el momento y las circunstancias de los catequizandos para impartir estos temas y ayudarles a concretar, en la propia vida, las exigencias de nuestra fe. Sin duda estos materiales le podrán ser de gran utilidad.

Jaime Pujol

**Rebeca WILD**, *Educación para ser. Vivencias de una escuela activa*, Herder, Barcelona 1999, 270 pp., 14 x 21,5, ISBN 84-254-2059-8.

La autora del libro, nacida en Berlín en 1939, estudió filología germánica y pedagogía y después de diversos viajes, en 1961 se instaló en Ecuador donde en 1977 fundó con su esposo un centro que comprende un parvulario, escuela y educación permanente que sigue los más estrictos cánones de la escuela nueva respecto a la educación.

El libro explica la vida de la protagonista y de su marido, un tanto bohemio durante años, y las circunstancias en las que surgen sus distintas experiencias educativas, pues la que cuenta en el libro es sólo la última, ya que antes habían tenido otras en distintas lugares y ciudades. La que narran se centra sobre todo en las experiencias obtenidas

en el parvulario situado a las afueras de Quito, aplicando como hemos dicho los principios de la escuela nueva. En esa experiencia Piaget sigue ocupando un lugar preponderante, así como autores más modernos partidarios de estos principios. El libro quiere ser pues una justificación de esta forma de entender la escuela y la educación, narrando para ello con detalle el sistema educativo, centrándose muy especialmente en anécdotas, contraposiciones entre lo que se había hecho en otras escuelas y lo que se hace en la suya; reflexiones sobre la manera de solucionar los problemas elementales de toda educación: leer, escribir, contar, motivación, interés, convivencia, disciplina, alegría, juego... Los títulos de los capítulos que me parecen más significativos son: «educar y sentir»; «entender significa inventar»; «una escuela alternativa de primaria»; «no hay dos días iguales»; «un sencillo curriculum triple»; «escribir y leer como formas de expresión y desarrollo personales»; «el placer de calcular»; «explorar el mundo»; «libertad y responsabilidad».

Aunque el título de esta obra invita a la lectura, hay que decir que no responde perfectamente a las expectativas. Ciertamente la educación, a la vez que es una de las tareas más nobles, es también de las más complejas. Es absolutamente clave para poder modelar a las generaciones posteriores; es decir, para poder sacar (del latín *educere*) lo mejor de uno mismo. No hay duda de que su finalidad es la formación para ser persona, la preparación para *ser* una persona cabal, que ha sabido integrar lo mejor de la cultura y del patrimonio recto de la humanidad, pues no todo lo que hay en la cultura y en el patrimonio de cada momento es recto y bueno para el bien y por tanto para la educación de la persona humana. La educación debe